



*Dos
preguntas
a:*

Flory Kruger

PRESIDENTE FAPOL

Recordemos que Foucault en Historia de la sexualidad nos cuenta cómo a comienzos del siglo XVII la franqueza era la moneda corriente, las prácticas no buscaban el secreto, discursos sin vergüenza, gestos directos, anatomías exhibidas, etc. Todo eso se pierde durante la época de la burguesía victoriana, donde la sexualidad es cuidadosamente encerrada. Fue lo que dio ocasión al nacimiento del psicoanálisis de la mano de Freud. En cambio, en la época actual, parece haber un retorno al siglo XVII, pero con otro entorno. Es posible comprobar que la desinhibición no implica necesariamente más libertad sexual".

Hoy advertimos que los jóvenes están compelidos a inventarse a sí mismos, ¿de qué forma constata usted en su práctica este esfuerzo de invención?

Lo que constato en mi práctica son los fracasos en los esfuerzos de invención. Lo que caracteriza a los jóvenes de hoy es la desorientación, la pérdida del sentido de las cosas, la indecisión a la hora de elegir su futuro, la falta de ideales. En su lugar, la presencia de ciertos excesos como el alcohol, las drogas, la conexión virtual, los juegos solitarios desde las redes sociales, pero encerrados en sus aparatos.

Estos datos revelan la necesidad de atravesar ciertos límites como modo de obtener un placer, lo cual no da cuenta precisamente de una capacidad de invención sino más bien, todo lo contrario. Hoy ir a una fiesta o a bailar implica necesariamente “la previa”, hito ineludible para poder entrar en clima. Les cuento un breve ejemplo, recibo el llamado de una mujer que solicita una entrevista para venir con su hija de diecinueve años. La consulta es porque ella dice que tiene una hija alcohólica, ya que vuelve borracha los fines de semana después de estar con sus amigas en el boliche. La hija sonriendo dice: ¡mi mamá no entiende nada! Entonces me explica que ir al boliche implica necesariamente hacer la previa porque ese mundo caótico sólo se soporta yendo un poco tomado, bailar con uno y con otro, besar-se con uno y con otro sólo es posible si uno está un poquito alcoholizado, sólo así se experimenta la verdadera diversión.

Nos preguntamos entonces, si este camino que se muestra como de una gran liberación sexual, implica la desaparición de la represión o la represión se sigue manteniendo bajo otras formas.

Respondo que sí, que la represión se sigue manteniendo bajo otras formas. Si la represión responde a un mandato del superyó que antes estaba dirigi-

do a prohibir el deseo, hoy el superyó manda al goce, hoy el superyó dice “¡goza!”, esa es la obligación, ese es el deber: gozar. ¡Valga el ejemplo que acabo de relatarles!

La experiencia subjetiva de los jóvenes parece estar signada por nuevas formas de desinhibición, por la omnipresencia de la angustia y el mutis del síntoma, ¿cómo suena eso en su práctica?

El tema de la desinhibición está muy cerca de lo que acabo de responder sobre la represión. Recordemos que Foucault en *Historia de la sexualidad* nos cuenta cómo a comienzos del siglo XVII la franqueza era la moneda corriente, las prácticas no buscaban el secreto, discursos sin vergüenza, gestos directos, anatomías exhibidas, etc. Todo eso se pierde durante la época de la burguesía victoriana, donde la sexualidad es cuidadosamente encerrada.

Fue lo que dio ocasión al nacimiento del psicoanálisis de la mano de Freud. En cambio, en la época actual, parece haber un retorno al siglo XVII, pero con otro entorno. Es posible comprobar que la desinhibición no implica necesariamente más libertad sexual. Recuerdo el caso de una joven de dieciocho años, muy hermosa, que bailaba en los boliches casi desnuda, y que bajo esa exhibición se escondía una virgen que debía defender a trompadas lo que ella misma provocaba con su acto.

Durante muchos años, esa joven que mostraba su cuerpo casi desnudo de forma desenfadada, consiguió recién a los veinticinco años perder su virginidad, pero con una secuela posterior de anorgasmia. Respecto de la angustia, no registro en mi práctica esa omnipresencia, en todo caso, es más frecuente encontrar en algunas mujeres ese tipo de angustia pero no como un dato relevante ni a destacar.

Foucault, Michel, Historia de la sexualidad. Siglo XXI, 1977, pág. 9